

¿Qué es el fundamentalismo?¹

JORGE PIXLEY*

INTRODUCCIÓN

Ya es usanza común tildar de fundamentalistas a los grupos más dispares de distintas partes del mundo. Los candidatos preferidos de la prensa son ciertos grupos islámicos para los cuales se usa con la insinuación de que están implicados en el terrorismo. Para quienes siguen la escena asiática, el partido que le arrebató el

¹ Una discusión amplia de este tópico es *The Fundamentalist Phenomenon*, ed. Norman J. Cohen (Grand Rapids: Eerdmans, 1990). Aún más completo y metodológicamente serio es la serie *The Fundamentalism Project*, de la Universidad de Chicago, presidida por el Profesor Martin Marty.

* Exégeta, miembro de RIBLA (Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana) y del CIB (Curso Intensivo de la Biblia).

Fundamentalista en la prensa y en algunos medios intelectuales ha dejado de ser una descripción para convertirse en epíteto.

poder después de décadas al Partido Congreso se tilda de fundamentalista. Y otros por el estilo. A los sionistas más agresivos se les llama también con este nombre. Fundamentalista en la prensa y en algunos medios intelectuales ha dejado de ser una descripción para convertirse en epíteto. Cuando esto sucede con nuestras palabras es conveniente detenernos y recordar cuál fue el origen de la palabra. Luego podremos juzgar cuáles de sus aplicaciones periodísticas son útiles y cuáles no lo son.

1. EL FUNDAMENTALISMO COMO CONFESIÓN DE FE

En los EE.UU. existieron y aún existen grupos importantes de cristianos evangélicos que se autodesignan fundamentalistas. Ellos son quienes dieron vida a este nombre, que para ellos es una bandera que ondulan con orgullo. Es con ellos que debemos comenzar a responder a la pregunta que intitula este artículo.

En el siglo XIX surgió en Europa un movimiento en la teología universitaria que buscaba articular una fe que pudieran abrazar aquellos que eran parte del pensamiento ilustrado. Viene a la mente inmediatamente el profesor Friedrich Schleiermacher de la Universidad de Berlín, quien editó en 1799 su “Discurso a los ilustrados despreciadores de la religión” y que en las décadas siguientes produjo la primera teología dogmática liberal, *Die Glaubenslehre*. El punto de partida para su dogmática era la experiencia religiosa a la cual la revelación podía hablar y dar sentido, y no, como antes se pensaba, la revelación como punto de partida externo y objetivo. Es, por supuesto, el giro subjetivista de la modernidad que fue sistemáticamente explorada por Emanuel

Kant en el siglo XVIII. Sobre esta base se fue construyendo una investigación crítica de los textos bíblicos que puso en duda los milagros o los interpretó como manifestaciones de una religiosidad y no de realidades objetivas. Cuando esta teología y este estudio crítico de la Biblia, que había nacido en Europa continental, se extendió a Inglaterra, Irlanda y los EE.UU. se produjo una reacción conservadora, y es como parte de esta reacción que hay que entender el fundamentalismo. Pero, no nos adelantemos.

En algunos círculos evangélicos de los EE.UU. hubo un sentido de alarma ante el avance del modernismo, como se le llamó al liberalismo en círculos teológicos norteamericanos. Parecía que el piso de la fe se hundía, con el consentimiento y la complicidad de profesores de Biblia y ejecutivos de las iglesias protestantes principales. Un movimiento comenzó a estructurarse en torno a conferencias de verano en el Campamento Bíblico Niágara entre los años 1880 y 1900. Se veía la crisis como mucho más amplia que solo cuestión de teología. El país estaba siendo inundado por inmigrantes italianos, irlandeses y alemanes, muchos de los cuales eran católicos y/o socialistas. El proyecto de una nación evangélica amenazaba con hundirse. Era preciso, pensaban, buscar la orientación de la Palabra de Dios, la Biblia. Y creían que en las profecías de la Biblia encontrarían el plan de Dios para estos tiempos. Se presentaron varios esquemas para entender los dichos oscuros de Ezequiel, Daniel, Zacarías, Apocalipsis de Juan, etc. El supuesto de estos campamentos de profecía era que la Biblia es una revelación de cosas que de otra manera no se podrían conocer. Venía de Dios, directamente. La verdad es algo objetivo que hay que encontrar en los textos de los profetas (y otros textos bíblicos también). En estos inicios se aprecia que se estaba rechazando la nueva filosofía moderna que encontraba buena parte del conocimiento en la subjetividad humana.

Durante las investigaciones de estos años de parte de estas personas, en su mayoría pastores que provenían de diversas iglesias

protestantes, fue surgiendo un consenso en torno a una grandiosa visión de la historia dividida en diferentes “dispensaciones” de Dios quien procedía de distintas formas con los humanos en diferentes períodos históricos. Las más relevantes son la dispensación de la ley, a partir de Moisés, la dispensación de la gracia, a partir de Jesús, y el retorno inminente de Jesús para inaugurar el nuevo mundo donde no habría más mal. Entre la edad de la gracia y este nuevo mundo habría un juicio más terrible que cualquier cosa conocida en el pasado, la llamada Gran Tribulación. La mayoría creía que los creyentes serían “raptados” al cielo por Jesús ANTES de la tribulación y que ésta vendría más bien sobre los pecadores empedernidos. En algún momento el pueblo de Israel sería restaurado a su tierra y sus enemigos destruidos. Uno de los pastores del movimiento, el Dr. Cyrus I. Scofield, pastor de una iglesia Congregacional en Dallas, Texas, editó una versión de la Biblia con notas en 1908 que hizo historia en el protestantismo. La Biblia Scofield sintetiza en notas a los distintos pasajes de la Biblia la visión profética que se había alcanzado en los años de Niágara. Fue traducida a español y otros idiomas.

Fue entre 1910 y 1915 que se editaron doce tomos delgados con pasta dura de una obra colectiva que se llamó *The Fundamentals*, “las cosas fundamentales”. El proyecto editorial fue financiado por un petrolero tejano Lyman Stewart y se distribuyeron gratuitamente a todos los pastores de la nación norteamericana unos 250.000 ejemplares de cada tomo. Era un manifiesto anti-modernista con 90 artículos de 65 escritores, producto de años de estudio bíblico motivado por la alarma ante la amenaza que veían cernirse sobre la nación y sus iglesias. Fue esta obra que le dio un nombre al movimiento, el “fundamentalismo”.²

² Los mejores estudios sobre el fundamentalismo son: Ernest Robert Sandeen, *The Roots of Fundamentalism: British and American Millenarianism, 1800-1930* (Chicago: University of Chicago Press, 1970) y George M. Marsden, *Fundamentalism and American Culture: The Shaping of Twentieth-Century Evangelicalism* (New York: Oxford University Press, 1980). Dependo de estos libros para la información histórica de este ensayo.

Afirmaban cinco puntos no negociables para una fe ortodoxa. La primera, la inerrancia de la Biblia, era la base de todo. Era una formulación nueva, anti-modernista, de la confesión protestante de la Biblia como norma de fe y práctica. Los otros fundamentos eran el nacimiento virginal del Salvador, con lo cual se pensaba preservar la divinidad de Cristo, el Sacrificio Vicario en la cruz en lugar de nosotros los pecadores (una teoría de la sustitución), la resurrección física de Jesucristo, y el retorno inminente de Jesús para enjuiciar a los pecadores y llevarse los suyos a la gloria sin fin. Estos puntos eran concebidos como verdades objetivas reveladas en la Biblia y no susceptibles de discusión.

Estamos con este breve recuento listos para dar una definición del fundamentalismo: es una ortodoxia Protestante militantemente anti-modernista.

El punto culminante del movimiento fundamentalista fue el juicio a un profesor de secundaria en Kentucky, el señor John T. Scopes. Se le acusó de enseñar como verdad la teoría moderna de la evolución y de desechar como superada la enseñanza bíblica de la creación en siete días. El abogado acusador fue el famosísimo William Jennings Bryan, un político popular que había perdido dos veces en forma cerrada la elección a la presidencia de la nación. El profesor Scopes fue declarado culpable y condenado a pagar una multa de cien dólares. Esto fue en 1925. Para los fundamentalistas fue motivo de gran celebración e inmediatamente se dedicaron a capitalizarlo buscando ganar el control de las iglesias. Pero resultó una victoria inútil que no les dio resultados. Perdieron en todas las iglesias, aunque, hay que decirlo, ganaron el apoyo de muchísimos fieles en todas ellas. Fue hasta la década de los 1980 que lograron tomar las riendas de la Convención Bautista del Sur, la única victoria real, y una victoria muy importante por el tamaño de esta iglesia, la iglesia protestante más numerosa de los EE.UU.

Por lo dicho se habrá ya notado que el fundamentalismo quería restaurar un pasado ideal donde la autoridad no era cuestionada. Dentro de las iglesias y la familia, es la autoridad del varón, el padre. En la política es un gobierno central capaz de imponer normas de conducta moral que excluyan graves pecados como el aborto, la homosexualidad, el feminismo, y en general la secularización de las escuelas públicas y las ceremonias nacionales. En relaciones internacionales, el movimiento fundamentalista apoya la imposición del orden por medios militares y el sostén incondicional al estado de Israel. Esto revela que no es un movimiento apolítico. Es en su esencia derechista, pues se opone a la igualdad y apoya soluciones autoritarias que defiendan “la verdad” que concibe como absoluta, revelada por Dios. Dios quiere que las mujeres se sometan a sus maridos y que los malos sean destruidos físicamente.

2. USO POLÉMICO DEL TÉRMINO

Hemos visto que el fundamentalismo es el nombre de un movimiento evangélico en los EE.UU. El uso propio del término es para designar este movimiento. Pero, como ante el avance arrollador de la modernidad en todo el mundo han surgido reacciones propias de la defensa de varias culturas, se ha extendido el término para designar estas reacciones beligerantes anti-modernas. Se puede considerar un uso metafórico del lenguaje cuando en vez de decir, “El Gush Emunim en Israel se parece al fundamentalismo” se dice “El Gush Emunim es un movimiento fundamentalista israelí”. No es incorrecto usar el lenguaje así, pero conviene saber lo que se está haciendo. El Gush Emunim no se llama a sí misma fundamentalista y cuando representantes de la modernización la llaman así es para descalificarla. Y lógicamente se resistirá a ser llamada así.

Pero como la modernidad se extiende por doquier y las reacciones surgen ante ella en todas las culturas, hay efectivamente movimientos análogos al fundamentalismo en otras regiones del mundo. No es equivocado aplicarles un término tomado del protestantismo norteamericano que al principio es una metáfora, pero que con el uso repetido adquiere un sentido más amplio que ya no es metafórico. Hoy el término fundamentalismo ya está consagrado como el nombre común de fenómenos anti-modernos combativos que surgen en diversos lugares del planeta. Hemos mencionado el Gush Emunim, un ejemplo perfecto. No solamente defiende la cultura judía sino más aún su derecho a la tierra de Palestina. Decía Zvi Yehuda Kook, su líder indiscutido hasta su muerte en 1962, “La tierra fue escogida aún antes del pueblo” en una referencia a la promesa a Abraham de darle una tierra, estando aún en Ur de los Caldeos. Y dice la consigna del movimiento, “La tierra de Israel para el pueblo de Israel, según la Torá”. Tenemos aquí dos elementos básicos del fundamentalismo, su lealtad a las Escrituras y su esfuerzo por restaurar el pasado ideal deseado por Dios, en este caso el tiempo cuando el Israel bíblico poseía la tierra de Canaán. Su particularismo militante, que no reconoce derechos a los palestinos autóctonos, que no los considera tales, es una manifestación anti-modernista — otro elemento indispensable para llamar fundamentalista un movimiento. La modernidad afirma la igualdad de los humanos, con sus derechos humanos; los fundamentalismos no reconocen este universalismo.

*Hoy el término
fundamentalismo ya
está consagrado como
el nombre común de
fenómenos anti-
modernos combativos
que surgen en diversos
lugares del planeta.*

En la India el partido Rastriya Swayamsevak Sangh (RSS) es la expresión del fundamentalismo hindú, en el mismo sentido extendido del término. Pretende hacer del subcontinente el dominio de una sociedad hindú, donde las Escrituras hindúes

tengan valor de ley (*dharma*) y donde, por supuesto, la jerarquización del sistema de castas sea plenamente reconocido. Tenemos aquí, además del anti-modernismo, la base escriturística, el movimiento político restauracionista y el autoritarismo típico del fundamentalismo en su sentido restringido.

El nacionalismo Sikh en el estado del Punjab es otro ejemplo de fundamentalismo. Y si miramos al Islam, una tradición religiosa que se extiende del Océano Atlántico por el norte africano (el Magreb), Egipto y el Medio Oriente, Asia meridional (Irán, Pakistán y Bangla Desh) y el Pacífico (Indonesia, Filipinas). Cada una de estas regiones tiene movimientos restauracionistas que pretenden contra la humillación de la dominación moderna restaurar sus naciones para que sean sociedades gobernadas por la ley islámica, la *shari'a*. Por lo general exaltan la autoridad absoluta del jeque o Imam e imponen un severo patriarcalismo que “controle” a las mujeres –el autoritarismo característico de los movimientos fundamentalistas.

CONCLUSIÓN

Quiero concluir este ensayo sobre el fundamentalismo con algunas observaciones:

1. Conviene distinguir entre el uso más estricto del término para referirse al grupo norteamericano que se llama fundamentalista a sí mismo y los grupos en otras regiones que se pueden llamar fundamentalistas por analogía. Aquí el término deja de ser un nombre para volverse una categoría analítica. Es importante no confundir los dos usos del término.
2. Cuando usamos el término como mecanismo analítico es preciso no extender su uso tanto que deja de ser un

instrumento útil. Propongo que únicamente se use para movimientos religiosos que sean a) escriturísticos, b) virulentamente anti-modernistas, c) autoritarios y patriarcales, y d) que tengan proyectos políticos restauracionistas.

3. Tendremos que pensar, me parece, que mientras la modernidad se imponga por el imperialismo norteamericano y un Mercado Total tendremos permanentemente el surgimiento de movimientos anti-modernistas basados en las culturas agredidas por la globalización. De manera que los fundamentalismos estarán con nosotros por mucho tiempo.
4. Es evidente que estos movimientos, por su autoritarismo que busca imponer sus propuestas como verdad de Dios, serán de derecha. Pero su anti-imperialismo y sus sospechas del Mercado Total son elementos que tienen en común con quienes buscamos soluciones populares, de izquierda. No podemos, entonces, descartar que por momentos tendremos coincidencias que tendremos que aprender a aprovechar. El peligro está en que, ahora que los movimientos de izquierda estamos apenas aprendiendo la necesidad de democracia interna, el autoritarismo de los fundamentalismos nos tienta a volver hacia atrás. El feminismo, la defensa de la naturaleza, el reconocimiento de la pluralidad de culturas con derechos propios, son cosas que no podemos perder y que exigen democracia pluralista.